

REALE, Giovanni: *La sabiduría antigua. Un tratamiento para los males del hombre contemporáneo*, Barcelona: Herder, traducción de Sergio Falvino, 1996, 255 pp.

El texto de Giovanni Reale que pasamos a reseñar apareció en Milán en 1995. A un año de su aparición la casa editora Herder, que ha tenido a su cargo la publicación en castellano de otros textos suyos<sup>1</sup>, hizo posible la edición de esta obra en castellano. En ella Reale asume, no la posición del filósofo que publica un texto que es fruto de una investigación filosófica<sup>2</sup>, tampoco la del divulgador de autores clásicos<sup>3</sup>, sino la de quien considera que como filósofo no está exento de participar en el debate acerca de los problemas que aquejan a la sociedad contemporánea —que, paradójicamente, así como busca mostrarse cada vez más cosmopolita, lo hace también de modo más individualista. Así pues, podemos decir que, si el texto de Reale no está concebido bajo los cánones clásicos de un libro de filosofía antigua, es porque a su autor le interesa primordialmente dirigirse al amplio público que, pese a no tener una educación filosófica académica, sí tiene interés por escuchar una descripción y análisis de “los males que aquejan a la sociedad actual” desde una óptica no muy común o difundida: la filosófica. Pero no contento con todo esto, Reale quiere ir más allá y por eso no sólo describirá el origen de los conflictos que aquejan a la sociedad contemporánea, sino que propondrá como *fil d’Ariane* para salir del laberinto en que, según él, está encerrada la racionalidad que predomina en nuestra sociedad, la racionalidad que hizo posible eso que hoy llamamos “Sabiduría Antigua”. Todo esto describe, a nuestro parecer, el interés que anima toda la obra, como se desprende del prefacio de la misma preparado por el autor: “...sobre los males del hombre contemporáneo se habla en libros, revistas, periódicos y diarios. La aproximación al tema es obviamente muy distinta entre unos y otros, ya sea en los presupuestos a partir de los cuales los autores se mueven, en las consecuencias que ellos obtienen, ya sea finalmente, en el tratamiento que, en

---

<sup>1</sup> Las obras de Reale publicadas por Herder son: *Historia del pensamiento filosófico y científico*, obra en colaboración con Dario Antiseri, 3 volúmenes, Barcelona, 1990; e *Introducción a Aristóteles*, obra presentada dentro de la colección *Biblioteca de Filosofía*, Barcelona, 1985.

<sup>2</sup> Como por ejemplo lo constituye: *Platone. Per una nova interpretatione*, Milán: Vita e pensiero, 1987.

<sup>3</sup> Tomamos como modelo el texto ya citado de *Introducción a Aristóteles*.

algunos casos, los mismos proponen. Pocas veces, sin embargo, a mi juicio, se llega al punto esencial de estos problemas. En términos filosóficos, podemos decir que muy raramente se individualiza con claridad el fundamento último, la raíz de aquellos males, o bien, si se individualiza, se la expresa solamente (o con preponderancia) en modo alusivo y enigmático. En este libro quisiera no sólo ilustrar estos males, sino también mostrar su fuente con claridad...” (p. 20).

El título de la obra nos permite intuir el acento ético con el que el autor piensa abordar los problemas planteados. Y es el mismo Reale quien se encarga de aseverar tal intuición acerca del libro, al cual quiere presentar como una *terapia*. Ahora bien, el autor no desea que su trabajo sea sólo considerado como una propuesta que describe enfermedades, sino que espera de él la capacidad de proporcionar una terapia en el amplio sentido de la palabra, recogiendo así uno de los sentidos que el término en griego presenta y que ha sido tan comúnmente olvidado por la filosofía contemporánea. En efecto, la palabra griega no tiene únicamente el sentido tan difundido de génesis y descripción de enfermedades y problemas (como lo ha venido utilizando el psicoanálisis) sino también el de cura. Es decir: tratamiento para la cura y no sólo cuidado. Por eso Reale espera que luego de la lectura de este libro nos encontremos con un lector “...(que) esté más predispuesto a escuchar el mensaje, realmente constructivo, de la Sabiduría antigua, como verdadero tratamiento de los males del hombre de Hoy “ (p. 15). Al autor le interesa señalar los problemas que aquejan al hombre contemporáneo, mostrar tanto el origen y la causa de estos males, pero al mismo tiempo la alternativa o viabilidad que éstos podrían encontrar en la filosofía antigua, teniendo en cuenta que esto último “no consiste en un regreso acrítico a ciertas ideas del pasado, sino la asimilación y fruición de algunos mensajes de la Sabiduría antigua.” (p. 16).

La terapia que nos propone Reale surge como una respuesta a la situación que aqueja al hombre de la sociedad contemporánea, la que, según el autor, “ha perdido el sentido de aquellos grandes valores que, en la edad antigua y medieval e, inclusive, en los primeros siglos de la edad moderna, constituían puntos de referencia esenciales y, en gran medida irrenunciables, para el pensamiento y para la vida” (p. 19). Esta situación, señala en el prólogo, puede ser descrita con el término “nihilismo”, con el que Nietzsche describió sucintamente el futuro de la sociedad del hombre que busca colocarse más allá del bien y del mal. El nihilismo es pues el punto de partida del examen de Reale; a su juicio, el origen y la causa de la situación en la que el hombre contemporáneo está inmerso sin necesariamente saberlo. Pero qué es el nihilismo y por qué nuestra civilización puede ser identificada con él, son dos cuestiones a las que Reale contesta en el prólogo con las afirmaciones que el propio Nietzsche da al respecto.

Así leemos que nihilismo es la falta de fin, la falta de respuesta al por qué, la desvalorización de los valores supremos (p. 21), así como la negación de los siguientes principios: el primer principio que es Dios, el fin último, el ser, el bien, la verdad (p. 22).

Para el autor, los grandes problemas que aquejan a la cultura contemporánea tienen su punto de partida en el nihilismo que la cultura moderna, a través de Nietzsche, se encarga de asimilar y presentar como el trasfondo sobre el cual construir al hombre contemporáneo. La negación de cada uno de los principios señalados arriba, según Reale, se presentaría en la civilización contemporánea en los siguientes términos y orden, que el autor discutiría *uno por uno* (p. 35). Los problemas son los siguientes :

1.- El cientificismo y el redimensionamiento en sentido tecnológico de la razón del hombre.

2.- La ideología absolutizada y el olvido del ideal de la verdad.

3.- El pragmatismo, con su exaltación de la acción por la acción misma y el extravío del ideal de la contemplación.

4.- La proclamación del bienestar material como sucedáneo de la felicidad.

5.- La difusión de la violencia.

6.- La pérdida del sentido de la forma.

7.- La reducción del *eros* a la dimensión física y el olvido de la escala de amor platónica (y del amor verdadero).

8.- La limitación del hombre a una única dimensión y el individualismo llevado al exceso.

9.- La pérdida del sentido del cosmos y del fin de todas las cosas.

10.- El materialismo en sus formas más variadas y el olvido del ser relacionado con éste (pp. 34-35).

Así pues, cada una de las situaciones arriba señaladas será tema de un capítulo donde el autor buscará mostrar cómo cada una de ellas tiene su origen en el nihilismo; además, cuáles son las consecuencias que esta situación ha desencadenado en la sociedad contemporánea y cómo lo que él llama la "Sabiduría Antigua" podría ayudarnos a responder ante cada una de estas situaciones. Así, al abordar el problema de la vigencia de la reflexión metafísica en una sociedad cada vez más tecnologizada (ver cap. 1: *El Cientificismo y el redimensionamiento en sentido tecnológico de la razón del hombre*), Reale busca mostrar que el reduccionismo tecnificista comporta peligros, y que la trascendencia a la que aspira la actividad metafísica no debe ser entendida como expresión de la búsqueda de un mundo suprasensible como lo entendió el platonismo y que Nietzsche (p. 25) se encargó de difundir y caricaturizar. Con este fin en mente, en este capítulo empieza retomando el problema acerca del estatuto del discurso metafísico y del discurso científico que

fue tema de amplios debates desde comienzos del presente siglo por los positivistas lógicos y que en filósofos de la ciencia como Karl Popper se convirtió en la pregunta por la demarcación entre ciencia y no ciencia. Reale está interesado en retomar esta discusión en vista del interés de la “sociedad tecnocientífica actual “por tratar de reducir cada vez más la vigencia del discurso metafísico”. Para el autor, la metafísica es un tipo de razonamiento (de ahí que considere necesario distinguirlo del de la ciencia) capaz de pensar “la realidad (ser) entera” (p. 54). Por eso Reale recurre a Aristóteles para mostrar cómo el razonamiento científico y el metafísico no se contraponen, cómo en muchos casos se apoyan y cuáles son los campos de investigación de ambas actividades.

Es en este punto donde un lector de Aristóteles discreparía con Reale, pues éste sostiene que para Aristóteles la actividad metafísica y la actividad científica no difieren en la forma del conocimiento sino en el objeto: la primera se ocupa del *ser* entero mientras que la segunda *de las partes específicas del ser*. Para Reale, aquello que distinguiría a la actividad metafísica de la científica sería entonces no el método y el procedimiento utilizado en la reflexión (razonamiento dialéctico / razonamiento lógico deductivo) sino el objeto mismo de la investigación, abriéndose así una dualidad ontológica que difícilmente el pensamiento de Aristóteles aceptaría. Pues, por qué entonces la insistencia de Aristóteles en afirmar que “*lo que es se dice de muchas maneras*”, y no que son muchos, así como en afirmar que la pregunta por la que antiguamente se indagaba, *qué es lo que es*, equivale a la pregunta por la *ousía*; por qué el interés de Aristóteles por comenzar la investigación de la realidad en su totalidad definiendo primero qué es aquello que constituye nuestra realidad concreta y conocida por medio de los sentidos.

El proyecto de Reale es “ambiciosamente” *divino*. Por eso, en cierta medida, éste desborda lo expuesto en el texto. Pues, en la descripción de las situaciones problemáticas, por privilegiar la claridad expositiva, como se ha mostrado, sacrifica la argumentación teórica de la perspectiva utilizada en el análisis del problema. Afirmar que la raíz de nuestros problemas es el nihilismo, es, en cierta medida, reducir forzosamente la realidad que buscamos comprender. Así, por ejemplo, no olvidemos que el totalitarismo es una forma política que se apoya en la creencia de que sus criterios o valores son los supremos. Desde esta perspectiva de análisis, el problema de la sociedad contemporánea no es la falta de valores supremos, como asegura Reale, sino la de discernimiento: saber por qué estos valores son mejores que los otros. Se hace patente entonces la necesidad de una sociedad capaz de discutir sus propios problemas, es decir, de pensar y en muchos casos repensar su propia vida o existencia como “ente social”. Por esto, se deja extrañar un trabajo como el presentado al inicio de su libro sobre Platón, donde Reale busca mostrar las razones por las que considera que los textos de Platón pueden

arrojar mayor coherencia y riqueza metafísica al ser leídos de la manera como nos propone. Un tipo de omisión similar puede notarse en la presentación del mensaje de la sabiduría antigua. Ésta última, a mi parecer, es presentada desde una perspectiva metafísica, fuertemente influida por *una visión teológica, que ayudaría mucho más* si antes se explicara por qué la sociedad de hoy no debería renunciar a una lectura de este tipo.

A lo largo de todo el texto Reale ha buscado exponer el mensaje de la “Sabiduría Antigua” desde la perspectiva de la Doctrina No Escrita, de la que, como sabemos, él es uno de los principales exponentes. Este esfuerzo de Reale por difundir lo clásico buscando llegar e interesar al amplio público desde esta “nueva lectura” merece todo nuestro respeto y entusiasmo, pues nos muestra una vez más cómo lo clásico no sólo está para responder a intereses o cuestiones de erudición arqueológica, sino que también puede ser un panorama de alternativas interesantes para problemas quizás muy comunes, pero no por eso menos importantes. Antes de terminar con la reseña, nos parece pertinente saludar el entusiasmo y la rapidez con que Herder nos entrega este ejemplar que, a pesar de los errores<sup>4</sup> y fallas tipográficas<sup>5</sup>, constituye una respuesta a la amplia aceptación que las obras de Reale han tenido en la comunidad filosófica hispánica.

*Carmela Mattza Su*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

---

<sup>4</sup> De traducción, mayormente (por ejemplo, en la página 20, donde dice “entiendo” debería decir “intento”).

<sup>5</sup> Como las que se encuentran en las páginas 32, 35, 38, 55, 56, 78, 160, 161, 181, 247, entre otras.